

EL REINO DE LOS CIELOS EN EL SIGLO XXI

Olga López

(Presentación ofrecida en la sala virtual de la Asociación Urantia de Brasil el 20 de abril de 2014)

Introducción

El tema de esta exposición surgió cuando pensé en el día para la que se planeó: Domingo de Resurrección. El domingo 9 de abril del año 30, hace poco más de 1.984 años, Jesús cumplió con su palabra y resucitó al tercer día. Este hecho fue magnificado por sus apóstoles y fue una de las primeras piedras sobre las que se edificó la iglesia cristiana. Se creyó (erróneamente) que Jesús resucitó de entre los muertos debido a su poder como hijo de Dios, cuando en realidad todos vamos a resucitar, ya sea al tercer día o al final de una dispensación. Jesús simplemente pasó por lo mismo por lo que todos los seres mortales pasan tarde o temprano, solo que su cuerpo morontial se hizo visible para que sus antiguos compañeros pudieran verle y hablar con él en las llamadas apariciones morontiales de Jesús.

Frente al hecho terrible de su muerte en la cruz, la resurrección de Jesús nos da un mensaje optimista, de esperanza. Todos estos siglos se ha dado demasiada importancia al calvario y posterior muerte de Jesús. Y, aunque Jesús dio un ejemplo sublime de cómo actuar ante una situación tan terrible y una muerte tan ignominiosa, prefiero centrarme en el mensaje positivo que nos ofrece el hecho de la resurrección.

Creo también que, junto al mensaje de esperanza en una vida futura que nos da la resurrección, debemos recuperar y difundir la religión de Jesús, desplazada durante tantos siglos por la religión acerca de Jesús. Y, para hablar de la religión de Jesús, me parece que debemos ahondar un poco en un concepto clave dentro del mensaje que Jesús vino a transmitirnos: el reino de los cielos. Y, puesto que:

La verdadera perspectiva de cualquier problema sobre la realidad – humano o divino, terrestre o cósmico – sólo se puede obtener mediante el estudio y la correlación completos e imparciales de tres fases de la realidad universal: el origen, la historia y el destino... (215.3) 19:1.6

En mi exposición, desarrollaré el origen, la historia y el destino de este concepto. Esto es: cuál fue el origen del concepto del reino, cómo fue evolucionando durante la vida pública de Jesús y en el cristianismo posterior, y cuál puede ser el futuro de su puesta en práctica, a la luz de las enseñanzas de *El libro de Urantia*.

I. El reino de los cielos

«El reino de Dios está dentro de vosotros» fue probablemente la proclamación más grande que Jesús hiciera nunca, después de la declaración de que su Padre es un espíritu vivo y amoroso. (2084.4) 195:10.4

El libro de *Urantia* dedica un documento entero, el 170, a tratar sobre el concepto del reino de los cielos, basado en un sermón que el Maestro dio en Pella.

Respecto a la expresión "reino de los cielos", lo primero que podríamos preguntarnos es: ¿por qué un reino? Ahora mismo, nos cuesta encajar un reino humano con la organización que creemos que funciona allá arriba.

Hemos de tener en cuenta que la mejor manera de presentar una enseñanza nueva es ofrecerla basándose en un concepto aparecido previamente. Jesús hace esto muy a menudo durante su periodo de predicación: por ejemplo, utiliza textos de las escrituras judías que se ajustan a lo que quiere transmitir, y sobre esa base aporta una enseñanza superior. Del mismo modo, su enseñanza debía adaptarse al lugar donde estaba y al tiempo en que vivía. En la Palestina del siglo I, la idea de reino era muy fácil de comprender por todo el mundo, pues tanto los reyes como los emperadores formaban parte de la organización política de los pueblos de aquel tiempo.

Los intermedios que revelaron este documento nos dicen (p.1858) que Jesús y los apóstoles enseñaron el reino de los cielos basándose en la presentación que habían hecho de él los profetas, utilizando un concepto doble:

1. Una realidad presente.
2. Una esperanza futura, en la que el reino se realizaría en su plenitud cuando apareciera el Mesías.

Pero, además, en este concepto de reino de los cielos entraban otras ideas que aportaron judíos y persas:

1. El concepto judío de un reino mundial y trascendental de origen sobrenatural e inauguración milagrosa.
2. El establecimiento de un reino divino tras el fin del mundo, que formaba parte de las enseñanzas persas.

Vemos que el reino de los cielos tenía para los judíos de aquella época un componente apocalíptico en el que, tras el llamado "final de los tiempos", se inauguraría un reino sobrenatural donde el bien triunfaría definitivamente sobre el mal. Sobre estas ideas, Jesús también construyó su enseñanza respecto al reino de los cielos.

Pero, ¿cuál fue el concepto de Jesús sobre el reino? En este párrafo se indica claramente cuál era la idea fundamental que estaba detrás de ese concepto:

El Maestro indicó claramente que el reino de los cielos debe empezar por el doble concepto de la verdad de la paternidad de Dios y el hecho correlativo de la fraternidad de los hombres, y debe permanecer centrado en este doble concepto. 170:2.1 (p.1859:11)

Considerando la época en la que vivió el Maestro, pensemos en lo que significaba para aquel tiempo la proclamación de que todos los hombres eran hermanos e hijos de Dios, para un pueblo como el judío que se veía como un pueblo elegido y que se mantenía apartado del resto de pueblos, los llamados "gentiles", con los que en muchos lugares compartían el mismo territorio. Las implicaciones para ellos del doble concepto eran mucho más difíciles de asumir de lo que lo son ahora. Ellos eran los hijos de Dios, no el resto de pueblos. Ellos tendrían la hegemonía en el mundo cuando llegara el Mesías. En parte, este fue el motivo por el cual los apóstoles fueron incapaces de captar el significado real de las afirmaciones de Jesús acerca del reino (p.1860).

A partir del concepto de reino terrenal, Jesús quiso construir otra idea superior para transmitir su mensaje. El Maestro quiso trasladar el concepto del reino de los cielos al ideal de hacer la voluntad de Dios, pero no lo consiguió. También deseaba sustituir la idea de reino, con los conceptos asociados de rey y súbditos, por el concepto de la familia celestial, una familia donde los hijos de Dios, dedicados al servicio alegre y voluntario (no abnegado y fruto de una obligación), se dedicaran a adorar de manera sublime e inteligente a Dios.

He aquí dos párrafos que expresan también muy claramente la doble naturaleza del reino:

«Primera, el reino de Dios en este mundo, el deseo supremo de hacer la voluntad de Dios, el amor desinteresado por los hombres, que produce los buenos frutos de una mejor conducta ética y moral. (1860.13) 170:2.18

«Segunda, el reino de Dios en el cielo, la meta de los creyentes mortales, el estado en el que el amor a Dios se ha perfeccionado y en el que se hace la voluntad de Dios de manera más divina.» (1861.1) 170:2.19

Esto es, el reino es por un lado algo que tenemos dentro de nosotros como deseo de hacer la voluntad de Dios, que se transforma en acción sirviendo de manera desinteresada y altruista a nuestros semejantes. Y, por otro, el reino es nuestra meta, algo que debemos anhelar conseguir algún día: hacer la voluntad de Dios de manera todavía más sublime.

¿Cuál es la llave para entrar en el reino, independientemente de a cuál de las dos vertientes nos estemos refiriendo? La fe incondicional de un niño pequeño

que acepta hacer la voluntad del Padre sin condiciones, sin peros, sin prejuicios, sin hacer preguntas, con la seguridad plena de que entregándose al Padre está en la mejor de las manos.

Pero Jesús no sólo alude a la fe como algo esencial para entrar en el reino. También se refiere al hambre de verdad y a "*la sed de rectitud, un cambio de mentalidad, la adquisición de la motivación de ser como Dios y de encontrar a Dios.*" (1861:4) 170:2.22

¿Y cuál es el acto de Dios que acepta nuestra fe como precio de admisión en el reino? El perdón. En el documento 170 aparecen las cuatro etapas del reino de la rectitud interior, que nos aclaran considerablemente de qué trata realmente el perdón y las implicaciones espirituales que conlleva:

1. *El hombre dispone realmente del perdón de Dios, y lo experimenta personalmente, en la medida exacta en que perdona a sus semejantes.* (1862.1) 170:3.4
2. *El hombre no perdona de verdad a sus semejantes a menos que los ame como a sí mismo.* (1862.2) 170:3.5
3. *Amar así al prójimo como a sí mismo es la ética más elevada.* (1862.3) 170:3.6
4. *La conducta moral, la verdadera rectitud, se convierte entonces en el resultado natural de ese amor.* (1862.4) 170:3.7

Teniendo en cuenta estos cuatro puntos, los reveladores nos dicen que la verdadera religión interior del reino tiende a manifestarse en el servicio social. "*Jesús enseñó una religión viva que impulsaba a sus creyentes a dedicarse a realizar un servicio amoroso.*" Es más, nos dicen que Jesús "*enseñó la religión como causa, y la ética como resultado*" (1862.5) 170:3.8.

Esto es, la ética no es una base sólida para fundamentar el servicio a los demás o una vida recta. Es un edificio cuyas bases deben ser la religión personal para que no se derrumbe cuando las vicisitudes de la vida nos golpeen con fuerza. Cumplir la ley, actuar por miedo al posible castigo o asentir intelectualmente a la fraternidad de los hombres son móviles que carecen de valor trascendente para la vida eterna.

Jesús enseñó que "*la religión del reino es una experiencia personal auténtica que nadie puede reprimir dentro de sí mismo; que la conciencia de ser un miembro de la familia de los creyentes conduce inevitablemente a practicar los preceptos de la conducta familiar, el servicio a los propios hermanos y hermanas, en un esfuerzo por realzar y ampliar la fraternidad*" (1862.6) 170:3.9.

Esto es, la religión personal que predicó Jesús tiene inevitablemente una repercusión en la práctica. "*La religión del reino es personal, individual; los frutos,*

los resultados, son familiares, sociales". (1862.7) 170:3.10 Nos desarrollamos como personas inmersos en el grupo; en él es donde debemos rendir los frutos del espíritu.

Al leer el documento 170, podemos ver que no se ofrece una definición o una descripción unívoca del término "reino", sino que más bien se nos dan definiciones caleidoscópicas, como caras de un mismo diamante. Y esto se combina con el hecho de que "*Jesús nunca dio una definición precisa del reino*" (1862.9) 170:4.1. Justo después de este párrafo, Jesús señaló cinco fases del reino:

1. La experiencia personal e interior del creyente que está en comunión con Dios.
2. La fraternidad creciente de los creyentes, los aspectos sociales de la experiencia personal.
3. La fraternidad de los seres espirituales invisibles, el reino sobrehumano de Dios.
4. El progreso hacia un nuevo orden social, la era siguiente de la humanidad.
5. El reino en su plenitud, la futura era de luz y vida.

Y, a continuación, se nos indican cinco puntos en los que el Maestro hizo hincapié, y que representan las características esenciales del evangelio del reino (p.1863):

1. La preeminencia del individuo.
2. La voluntad como factor determinante en la experiencia del hombre.
3. La comunión espiritual con Dios Padre.
4. La satisfacción de servir a los hombres con amor.
5. La trascendencia de lo espiritual sobre lo material en la personalidad humana.

II. El cristianismo como depositario del mensaje de Jesús

A partir de las ideas antes mencionadas que Jesús intentó transmitir en su concepto de reino, los apóstoles y los primeros cristianos incorporaron otros elementos ajenos al mensaje original.

Mientras Jesús estuvo entre ellos, los apóstoles consideraron el reino bajo un doble punto de vista:

1. Un asunto de experiencia personal de los verdaderos creyentes.
2. Algo que se encontraba en el futuro y que se debía esperar con ilusión (p.1860:9-10)

Aunque Jesús jamás dijo que el establecimiento del reino estaría ligado a su regreso, veían a Jesús como el Mesías que regresaría al poco tiempo de la muerte para establecer el reino con poder y gloria, influidos sin duda por el concepto del Mesías judío y su reino sobrenatural. Sí que es cierto que Jesús prometió regresar y que situó una fase del reino en el futuro, pero nunca dijo que ambas cosas fueran a suceder a la vez. Mientras tanto, generaciones y generaciones de cristianos han esperado en vano la segunda venida de Cristo.

Pasados unos 50 años de la muerte de Jesús, después de la destrucción de Jerusalén por los ejércitos romanos, el concepto del reino se transformó, un poco por obligación, pues el concepto del reino había generado el recelo de los romanos, que fomentaban la libertad de culto pero que no consentían ningún poder político que pudiera hacer sombra a su hegemonía (p.1861)

Durante los primeros siglos del cristianismo, en los que los griegos fueron los principales impulsores de esta religión por todo el imperio romano, la idea del reino se vio influida por los conceptos del idealismo griego, que consideraba lo natural como sombra de lo espiritual (p.1864). Los griegos desempeñaron un papel decisivo en la diseminación del cristianismo, pues fueron ellos "*los que posteriormente forzaron literalmente a los romanos a aceptar esta nueva religión, tal como ya estaba modificada, como parte de la cultura griega*" (2071.5) 195:1.5. La combinación del pensamiento del pueblo judío y del pueblo griego se convirtió "*en la fuerza motriz de un nuevo orden de sociedad humana*" (2071.6) 195:1.6

Pero sin duda el gran cambio se dio cuando el Mesías del reino se transformó en el redentor de la iglesia, una organización religiosa y social que nació de las actividades de Pablo y de sus sucesores, y que reflejaba principalmente la experiencia religiosa de Pablo.

Éstas fueron las dos grandes tendencias que modificaron el concepto del reino que había presentado el Maestro:

1. Jesús era el Mesías que regresaría pronto para establecer un reino mundial más o menos material.
2. La doctrina de Pablo de que Jesús era el Redentor de la iglesia, la nueva sucesora institucional de la fraternidad puramente espiritual del reino.

En referencia a la iglesia que surgió, los reveladores nos dicen que la iglesia como consecuencia social del reino hubiera sido natural e incluso deseable. El problema estuvo en que sustituyó casi por completo al reino de los cielos que Jesús había proclamado.

Así, *"el reino se convirtió en el concepto de una era, en la idea de una visita futura, y en el ideal de la redención final de los santos del Altísimo"* (1865.5) 170:5.15. Con todas estas ideas y a partir de su experiencia religiosa, *"Pablo se puso a construir una de las sociedades humanas más progresivas que jamás han existido en Urantia"* (1865.5) 170:5.15.

Sin embargo, a pesar de todas sus buenas características, el cristianismo no era exactamente (y no es) la religión de Jesús. Es más; casi enseguida se presentó, no simplemente como una religión, *"sino como un nuevo orden de sociedad humana. Y esta pretensión como tal precipitó rápidamente el conflicto sociomoral de los siglos."* (2069:3) 195:0.3.

Los líderes cristianos hicieron evolucionar la iglesia de manera que se desvirtuó el mensaje de Jesús de Nazaret. Por un lado, establecieron compromisos con las antiguas prácticas religiosas, y por otro, adoptaron una actitud decidida sobre todos los ámbitos de la sociedad: ritos religiosos, educación, arte, política, etc. Justamente lo que Jesús evitó hacer: pronunciarse sobre las normas sociales y sobre los regímenes políticos de su tiempo.

No hay nada que sea incompatible entre la filiación en el reino espiritual y la ciudadanía en un gobierno laico o civil. El creyente tiene el deber de dar al César las cosas que son del César, y a Dios las cosas que son de Dios (...). No rendiréis culto espiritual a los dirigentes terrenales; tampoco emplearéis la fuerza física de los gobiernos terrestres, cuyos jefes puedan volverse creyentes algún día, en la tarea de promover la misión del reino espiritual. (1929.4) 178:1.3

Los romanos, cuya religión formaba parte del Estado, no encontraron ningún problema en incluir al cristianismo como parte de su cultura moral, con lo cual contribuyeron a reducir la separación entre iglesia y estado. El cristianismo se convirtió en la religión oficial del imperio; por desgracia, no pudo salvar al imperio de caer debido a su decadencia moral y su deterioro racial. No obstante, el imperio romano fue beneficioso para el cristianismo, en cuanto aseguró su supervivencia incluso después de su derrumbe (p.2074).

Al cabo de unos pocos siglos, el cristianismo equiparó el reino de los cielos con la iglesia. Fuera de la iglesia no había salvación; no había posibilidad de

experimentar a Jesús ni a Dios sin contar con ella como mediadora. Pero *"resulta evidente que la pertenencia a la iglesia no significa necesariamente comunión en el reino; ésta es espiritual, y la otra principalmente social."* (1866.1) 170:5.18.

En poco tiempo, la enseñanza de esta historia acerca de Jesús sustituyó casi por completo la predicación del evangelio del reino de Jesús. De esta manera, una religión histórica desplazó la enseñanza en la que Jesús había mezclado las ideas morales y los ideales espirituales más elevados del hombre con sus esperanzas más sublimes para el futuro – la vida eterna. Éste era todo el evangelio del reino. (1866.2) 170:5.19

Durante la Edad Media, el cristianismo acentuó su carácter de religión de segunda mano, y participó de la decadencia intelectual y espiritual de aquellos años oscuros. Esta fue una época en la que el cristianismo se encontró en "hibernación" y donde proliferaron los "santos" que se suponía podían interceder ante Dios a favor de los hombres (p.2074).

El cristianismo sobrevivió a la edad de las tinieblas y, en el renacimiento posterior, comenzó su disgregación en una serie de iglesias cristianas, adaptadas a diferentes tipos de personalidades humanas. Según los Reveladores, el hecho de que el evangelio de Jesús presentara tantos aspectos diferentes hizo que sus enseñanzas se dividieran en tantos cultos y sectas. Este aspecto de división del cristianismo (que prosigue hasta nuestros días sin aparentes visos de solución) es la consecuencia de que los creyentes no hayan sabido ver que, por encima de todas esas facetas del reino y de todas las enseñanzas de Jesús, existe la unidad divina de su vida.

El cristianismo se enfrenta seriamente con la sentencia incluida en uno de sus propios lemas: «Una casa dividida contra sí misma no puede subsistir». El mundo no cristiano difícilmente capitulará ante una cristiandad dividida en sectas. El Jesús vivo es la única esperanza de una posible unificación del cristianismo... (2085.3) 195:10.11

Sin embargo, los reveladores son muy claros al destacar los aspectos positivos de la religión cristiana:

El concepto de Jesús está todavía vivo en las religiones avanzadas del mundo. La iglesia cristiana de Pablo es la sombra socializada y humanizada del reino de los cielos que Jesús tenía en proyecto – y que llegará a ser así con toda seguridad. Pablo y sus sucesores transfirieron parcialmente las cuestiones de la vida eterna desde el individuo a la iglesia. Cristo se convirtió así en la cabeza de la iglesia, en lugar de ser el hermano mayor de cada creyente individual dentro de la familia del reino del Padre... (1865.7) 170:5.17

Con acierto o sin él, estos primeros dirigentes del cristianismo comprometieron deliberadamente los ideales de Jesús en un esfuerzo por salvar y promover muchas de sus ideas; y tuvieron un éxito notable. ¡Pero no os engañéis! Estos ideales comprometidos del Maestro continúan latentes en su evangelio, y terminarán por

afirmar todos sus poderes en el mundo. (2070.8) 195:0.12

[El historial del cristianismo] *indica una vitalidad inherente y la posesión de inmensos recursos de recuperación...* (2075.2) 195:4.4

III. La quinta revelación como oportunidad de recuperar el verdadero mensaje de Jesús.

Llegados a este punto de la presentación, me gustaría hacer una reflexión sobre el reino en nuestros días, dos mil años después de que el Maestro dejara personalmente su mensaje en la Tierra. Para ello, distinguiré entre el aspecto individual del reino (el reino dentro de nosotros) y el aspecto colectivo del reino (el reino como comunidad de creyentes en la religión de Jesús).

El reino de los cielos dentro de nosotros

Está claro que de nada sirve dar a conocer el reino si no es una realidad dentro de nosotros.

... Al buscar la manifestación del reino en la época presente, no cometáis tampoco el error fatal de olvidar establecerlo en vuestra propia alma. (1863.12) 170:4.14

Entrar en el reino implica poner en práctica la religión de Jesús. Por ese motivo, y puesto que nosotros, los lectores del libro, sabemos ya en qué consiste la religión de Jesús, tenemos que hacer en primer lugar un trabajo interior para poner en práctica lo que implica pertenecer a la comunidad de creyentes en el evangelio del Maestro.

Repasemos brevemente cuáles son las ideas centrales de la expresión "reino de los cielos", enfocadas a este trabajo interior que todos hemos de hacer (yo, por supuesto, me incluyo)

1. La paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres

Jesús habló muchas veces de este doble concepto. Es una idea sencilla que cualquiera puede entender. No hay nada en ellos que sea denso ni difícil de comprender, a diferencia de otros conceptos e ideas que se presentan en otras partes del libro.

Sí, es una idea sencilla que hemos leído y escuchado muchas veces, pero... ¿hasta qué punto conocemos sus implicaciones? Hay palabras, frases e ideas que a fuerza de repetirse mucho acaban por perder su significado, y por ese motivo necesitamos detenernos un momento a considerar los significados que esconden. Porque esas ideas aparentemente inocentes de que Dios es nuestro

Padre y todos somos hermanos tienen implicaciones muy incómodas para todos nosotros.

¿Qué significa en realidad este doble concepto?

- *Todos los humanos que vivimos en este planeta somos hermanos y hermanas.* Si todos en este mundo viviéramos según este principio sagrado, no habría hambre ni guerras. La paz sería una realidad en todo el mundo. Ver a los demás como hermanos recupera ante nosotros su dignidad como personas. No habría nadie que se sintiera superior. No habría desigualdad entre las personas debido a su raza o su origen, todos viviríamos una vida digna con las necesidades cubiertas. ¿Quién que tuviera dinero iba a permitir que su hermano viviera en la pobreza? ¿Quién iba a matar a su propio hermano? ¿Quién iba a reaccionar con odio ante su hermano?

- *Somos hijos de Dios, del Padre Universal.* Esta idea, aunque no lo parezca, tiene también implicaciones muy incómodas. Si un lobo sólo puede ser hijo de un lobo, como hijos de Dios también estamos destinados a compartir su naturaleza divina. De hecho, ya tenemos un fragmento suyo residiendo en nosotros. Tenemos el potencial para ser perfectos como Él es perfecto, y obedecer así el mandato divino: "Sed perfectos, así como yo soy perfecto". Y este no es un mandato para un hipotético futuro, sino para el aquí y ahora. Es aquí donde debemos empezar a dar los primeros pasos para ser como Él.

La pregunta que podríamos hacernos es si realmente vivimos este doble concepto en nuestra vida. ¿Vemos a todos los hombres como nuestros hermanos? Porque en "todos los hombres" se incluye a todos los que nos desprecian, aquellos con los que no tenemos nada que ver, aquellos para los que somos indiferentes. Es fácil amar a nuestros hijos, a nuestros hermanos biológicos, a nuestros padres, a nuestros amigos, a los que nos aman. Lo verdaderamente difícil, la prueba de fuego, es amar al que nos resulta indiferente o que incluso nos desprecia.

Porque, además, el tipo de amor que realmente cuenta como tal no es un amor etéreo y teórico, alimentado únicamente con bellas palabras. Es el amor que trata de comprender al otro, de verle como alguien que también tiene una chispa divina en su interior y otro compañero de viaje en el largo camino hacia el Paraíso. "*El amor es el deseo de hacer el bien a los demás*" (648.4) 56:10.21.

2. La fe incondicional como la llave para entrar en el reino

Dijimos anteriormente que la llave para entrar en el reino era la fe incondicional del creyente que acepta hacer la voluntad del Padre sin condiciones, con la seguridad plena de que entregándose al Padre está en la mejor de las manos.

¿Entendemos realmente lo que se nos quiere decir? Pensemos en una familia donde los padres quieren a sus hijos. Los niños pequeños no se preocupan por lo que van a comer o si tienen ropa y calzado. Saben que sus padres estarán ahí para darles lo que necesitan. Saben que sus padres les quieren y confían plenamente en ellos. Esa es la confianza que Jesús nos pidió que tuviéramos en el Padre.

Pero, ¿confiamos verdaderamente en nuestro Padre celestial? ¿Sin peros? ¿Sin condiciones? ¿Sin querer corregirle? ¿Cuántas veces nos empeñamos en imponer nuestra voluntad, en que los problemas se solucionen de la manera que nosotros queremos? ¿Cuántas veces nos obstinamos en forzar el flujo natural de las cosas, en no escuchar nuestra voz interior, en no hacer caso de nuestra intuición?

3. Tener hambre de verdad

Hemos de sentir la motivación de ser como Dios, de progresar espiritualmente, de ser más de lo que somos. Ese impulso es el que nos hace "despegar" del suelo y perseguir realidades más trascendentales. No podemos llegar a Dios si permanecemos apegados a las realidades materiales, a lo que perciben nuestros cinco sentidos. Para obedecer el mandato del Padre de ser perfectos tal como Él es perfecto, hemos de buscar la verdad y la rectitud e incorporarlas a nuestra vida como parte de nosotros.

4. El perdón

He aquí otro concepto que creo que no se ha entendido en su verdadera dimensión, o no se ha querido entender, debido también a las implicaciones incómodas que conlleva.

Jesús nos mostró un padre amoroso que nos ha perdonado de antemano, igual que el padre del hijo pródigo perdonó a su hijo descarriado y celebró con una fiesta que hubiera regresado. Dios nos ha perdonado, pero ese perdón es ni más ni menos el que debemos aplicar cuando perdonamos a nuestros semejantes. Seremos perdonados en la misma medida en que seamos capaces de perdonar a los demás. Pero, ¿somos capaces de perdonar? ¿Siempre?

Creo que debemos preguntarnos a nosotros mismos lo que realmente significa perdonar. Se piensa que el perdón implica olvidar la ofensa, pero no estoy de acuerdo. Se puede (y se debe) recordar la ofensa, pero perdonar es simplemente pasar página y comprometernos a seguir avanzando. De lo contrario el resentimiento sería un freno que nos impediría avanzar.

5. El servicio como fruto de la religión personal

Hemos visto que los frutos de la religión, el servicio a los demás, son sociales. No basta con asimilar intelectualmente el mensaje de Jesús. Es fundamental ponerlo en práctica, y la puesta en práctica pasa por el servicio. Este término genérico abarca en realidad muchas posibilidades de ayudar a los demás. El servicio tiene muchas avenidas y no tenemos por qué recorrerlas todas; basta con ofrecer lo mejor de nosotros para hacer el bien a los demás. Eso es justamente de lo que trata el amor.

El reino de los cielos en el mundo

Por otro lado, creo que como lectores comprometidos con la divulgación de las enseñanzas de *El libro de Urantia*, tenemos la responsabilidad de dar a conocer sus verdades transformadoras a todos los buscadores de la verdad.

Los seres celestiales que velan por nosotros, en su sabiduría, siempre tienen un plan B en caso de que el plan A falle. Jesús de Nazaret no consiguió que la totalidad del pueblo judío abrazara el evangelio del reino, pero los pueblos griego y romano sí que tomaron de muy buen grado las enseñanzas del cristianismo, donde estaba latente el mensaje de Jesús, y a partir de ahí se propagó por todo el imperio romano y, en los siglos venideros, por todo el mundo. Quizá no era el verdadero mensaje, pero también es cierto que es la religión más progresiva que ha aparecido jamás en Urantia.

Los intermedios, encargados del contenido de la cuarta parte, dicen: "*... a menudo hemos conjeturado sobre qué hubiera sucedido en Roma y en el mundo si se hubiera aceptado el evangelio del reino en lugar del cristianismo griego*" (2074.6) 195:3.11. Desde luego, sería un buen ejercicio intentar imaginar qué habría pasado. Pero la historia transcurrió de otro modo y, además, ahora tenemos otra revelación, que entiendo que es una segunda oportunidad para recuperar el verdadero mensaje de Jesús de Nazaret.

Cuando leo la cuarta parte, no dejo de pensar en que muchas de las cosas que nos dicen los reveladores, y mucho de lo que dijo Jesús, iban dirigidas en realidad a otras gentes de otros tiempos. No sólo está el hecho de que Jesús vivió su séptimo otorgamiento para servir como ejemplo vivo ante todas sus criaturas de Nebadon. Aunque los reveladores no lo digan explícitamente, me da la impresión de que nos están mostrando las verdaderas enseñanzas de Jesús con la intención de que las rescatemos, no sólo para que las apliquemos en nuestra vida diaria, sino también para que las demos a conocer a las almas sedientas de verdad de nuestra época.

Al enseñar que el reino es interior, al exaltar al individuo, Jesús dio el golpe de gracia al antiguo orden social, en el sentido de que introdujo la nueva dispensación de la verdadera rectitud social. El mundo ha conocido poco este nuevo orden social, porque ha

rehusado practicar los principios del evangelio del reino de los cielos. Cuando este reino de preeminencia espiritual llegue de hecho a la Tierra, no se manifestará simplemente mediante una mejora de las condiciones sociales y materiales, sino más bien mediante la gloria de esos valores espirituales, realzados y enriquecidos, que caracterizan a la era que se aproxima de mejores relaciones humanas y de logros espirituales progresivos.
(1862.8) 170:3.11

El hecho de que los reveladores den por hecho que el reino será una realidad futura nos debe dar esperanza. Pero también es cierto que debemos trabajar, en nosotros mismos y en nuestro entorno, para contribuir al establecimiento del reino.

Este mundo nunca ha puesto a prueba de manera seria, sincera y honrada estas ideas dinámicas y estos ideales divinos de la doctrina del reino de los cielos enseñada por Jesús. Pero no deberíais desanimaros por el progreso aparentemente lento de la idea del reino en Urantia. Recordad que el orden de la evolución progresiva está sujeto a cambios periódicos, repentinos e inesperados, tanto en el mundo material como en el mundo espiritual. La donación de Jesús como Hijo encarnado fue precisamente uno de esos acontecimientos extraños e inesperados en la vida espiritual del mundo...
(1863.12) 170:4.14

La venida de nuestro Hijo Creador para cumplir con su séptimo otorgamiento fue, en efecto, uno de esos cambios repentinos destinados a acelerar la evolución de la humanidad. Su otorgamiento se corresponde con la cuarta revelación de época. Como todos sabemos, cada una de las revelaciones de época anteriores han supuesto un salto hacia adelante en la evolución humana tanto en el nivel físico como en el intelectual y espiritual. ¿Por qué la quinta revelación iba a ser menos? ¿No presagia la quinta revelación algún tipo de cambio más o menos repentino?

Pero no lo dudéis, este mismo reino de los cielos que el Maestro enseñó que existe en el corazón de los creyentes, será proclamado aún a esta iglesia cristiana, así como a todas las demás religiones, razas y naciones de la Tierra – e incluso a cada individuo.
(1864.8) 170:5.8

Nosotros, los que hemos tenido el privilegio de conocer la quinta revelación de época, conocemos cuál es la religión de Jesús, esa religión que el mundo todavía no ha conocido en todas sus implicaciones. Mi pregunta es: ¿vamos a guardarla para nosotros, o vamos a compartirla con otros buscadores de la verdad?

En este aspecto, creo que tenemos la gran responsabilidad, como lectores del libro, de dar la buena nueva del verdadero mensaje de Jesús. Creo que la vida y las enseñanzas de Jesús se incluyeron en la quinta revelación para que el mundo conozca quién fue realmente Jesús y qué es lo que vino a hacer a este mundo. Quizá ya sepáis que, en los planes iniciales de los reveladores, no

estaba incluida la cuarta parte. Fue por insistencia de los intermedios de Urantia que la vida y las enseñanzas de Jesús se incorporaron en esta revelación. ¡Y nunca les podremos agradecer lo bastante a los intermedios esta aportación tan valiosa!

De entre los párrafos que hablan sobre el futuro de la religión de Jesús, he seleccionado éste, pues da que pensar sobre cuál será la evolución de la religión en este siglo XXI que lleva apenas unos años de andadura.

Tarde o temprano deberá surgir otro Juan el Bautista más grande, que proclamará que «el reino de Dios está cerca» – que propondrá un retorno al elevado concepto espiritual de Jesús, el cual proclamó que el reino es la voluntad de su Padre celestial, dominante y trascendente, en el corazón del creyente – y hará todo esto sin referirse para nada a la iglesia visible en la Tierra, ni a la esperada segunda venida de Cristo. Es preciso que se produzca un renacimiento de las verdaderas enseñanzas de Jesús, que se expongan de nuevo de tal manera que anulen el efecto de la obra de sus primeros seguidores, los cuales se pusieron a crear un sistema sociofilosófico de creencias sobre el hecho de la estancia de Miguel en la Tierra. (1866.2) 170:5.19

Siempre me ha intrigado la alusión a ese "otro Juan el Bautista" y al hecho de que no se referirá a la iglesia visible ni a la segunda venida de Cristo. Este párrafo me lleva a pensar que la iglesia cristiana actual no va a desempeñar un papel fundamental en la recuperación del mensaje de Jesús. Sin embargo, no hemos de subestimar el papel que puede desempeñar una iglesia cristiana unida en la divulgación del mensaje de Jesús.

La religión de Jesús, la que se transmite a lo largo de todo el libro, la experiencia personal e intransferible con Dios, se enfrenta en estos tiempos modernos al reto de abrirse camino en medio de un ambiente poco favorable al pensamiento religioso.

El laicismo caló hondo durante el siglo veinte, y su ímpetu todavía perdura en nuestros días. Y, si bien tuvo consecuencias positivas, como la de mantener la ciencia separada de la religión para que aquella pudiera prosperar, acabó por identificar a Dios con las religiones institucionalizadas y a la religión con la superstición, lo que hizo que lo religioso fuera quedando fuera del ámbito público y social. Muchas personas profesan su religión únicamente para acontecimientos sociales, pero no son realmente religiosas.

El laicismo surgió con la intención de liberar al hombre de la opresión de la religión institucionalizada, pero ha acabado sumiéndolo en otra nueva esclavitud, en esta ocasión de carácter político y económico.

...Como la sublevación laica ha ido demasiado lejos y ha perdido de vista a Dios y a la verdadera religión, también le ha seguido una cosecha inesperada de guerras mundiales y de inestabilidad internacional. (2081.7) 195:8.7

De todas formas, los reveladores nos dicen muy claramente que el materialismo acabará por sucumbir ante la religión de Jesús:

La religión se enfrenta ahora con el desafío de una nueva era de mentalidad científica y de tendencias materialistas. En este conflicto gigantesco entre lo secular y lo espiritual, la religión de Jesús acabará por triunfar. (2075.3) 195:4.5

... Cuando el pánico laico-materialista haya pasado, la religión de Jesús no se encontrará en bancarrota. El banco espiritual del reino de los cielos pagará con fe, esperanza y seguridad moral a todos los que recurran a él «en Su nombre». (2076.6) 195:6.1

Cualquiera que sea el conflicto aparente entre el materialismo y las enseñanzas de Jesús, podéis estar seguros de que las enseñanzas del Maestro triunfarán plenamente en las eras por venir... (2076:7) 195:6.2

De hecho, si hemos de creer lo que nos dicen los reveladores, el péndulo de la historia, que a principios del siglo XX llegó hasta el extremo más materialista, hace ya años que empezó a recorrer el sentido opuesto:

En el momento de escribir este documento [hacia 1934], lo peor de la era materialista ha pasado; ya está empezando a despuntar el día de una mejor comprensión (...) Esta era de realismo físico sólo es un episodio transitorio en la vida del hombre en la Tierra. La ciencia moderna ha dejado intacta a la verdadera religión – las enseñanzas de Jesús tal como se traducen en la vida de sus creyentes. (2076.9) 195:6.4

De nuevo, quiero insistir en el hecho de que, como creyentes en el evangelio de Jesús, tenemos la gran responsabilidad de difundir la buena nueva del reino. No tenemos a Jesús físicamente con nosotros, como le tuvieron los apóstoles, pero tenemos su presencia espiritual, el Espíritu de la Verdad, para mostrarnos el camino. Y no sólo eso: tenemos la guía de nuestro Ajustador y el ministerio de muchos seres celestiales dispuestos a echarnos una mano cuando lo necesitemos. Recordemos estas palabras de los reveladores:

... Hace mil novecientos años, unos galileos ignorantes observaron a Jesús dar su vida como aportación espiritual a la experiencia interior del hombre, y luego salieron y pusieron boca abajo todo el imperio romano. (2077.5) 195:6.9

No somos peores que los apóstoles. No subestimemos nuestro propio poder. Cada uno de nosotros tiene cualidades suficientes para marcar la diferencia en el mundo con su servicio y su ministerio a los demás. ¿Estamos dispuestos a provocar ese cambio que nos acerque un poco más al triunfo de la religión de Jesús en el mundo?

Eso sí, tiempos nuevos reclaman estilos nuevos:

Pero los dirigentes religiosos cometen un grave error cuando intentan llamar al hombre moderno a la lucha espiritual al son de las trompetas de la Edad Media. La religión debe proveerse de lemas nuevos y actualizados... (2077.6) 195:6.10

No podemos salir a predicar como lo hicieron los apóstoles por todo el imperio romano e incluso más allá. No podemos repetir los mismos errores de los misioneros cristianos, que se lanzaron a evangelizar con la cruz en una mano y la espada en la otra. Vivimos en el siglo XXI, con una ciencia y tecnología muy desarrolladas, en las que debemos ver oportunidades para diseminar las enseñanzas de Jesús, y contribuir así a que la espiritualidad se desarrolle en nuestro atribulado mundo.

En los últimos veinte años, con el gran despegue de Internet, hemos accedido a información que antes sería muy difícil de conseguir. Nos ha permitido conocer a otras personas alejadas de nosotros geográficamente, que de otra forma no habríamos podido conocer. Recordemos lo que nos dicen los reveladores respecto a Jesús:

... Jesús formó parte de la experiencia personal de casi mil seres humanos, antes de despedirse finalmente de Urantia. (2024.2) 189:2.9

¿A cuántos seres humanos podemos llegar hoy día? ¿Cuánto bien podemos hacer con nuestro servicio? ¿Cuántas personas se beneficiarán de poner en práctica la buena nueva del reino, aparte de nosotros mismos?

No paséis por alto el valor de vuestra herencia espiritual, el río de verdad que fluye a través de los siglos, incluso hasta la época estéril de una era materialista y laica. En todos vuestros esfuerzos meritorios por desembarazaros de los credos supersticiosos de las épocas pasadas, aseguraos de conservar firmemente la verdad eterna. ¡Pero tened paciencia! Cuando la sublevación actual contra la superstición haya terminado, las verdades del evangelio de Jesús sobrevivirán gloriosamente para iluminar un camino nuevo y mejor. (2082.6) 195:9.1

Igual que Jesús no rompió totalmente con la tradición judía, y aprovechó todo lo que era bueno, verdadero y bello de esa tradición, nosotros haremos bien en no romper totalmente con nuestra tradición cristiana y, a partir de ella, transmitir enseñanzas más elevadas.

Pero el cristianismo paganizado y socializado necesita un nuevo contacto con las enseñanzas no comprometidas de Jesús; languidece por falta de una visión nueva de la vida del Maestro en la Tierra. Una revelación nueva y más completa de la religión de Jesús está destinada a conquistar un imperio de laicismo materialista y a derrocar un influjo mundial de naturalismo mecanicista. Urantia se estremece actualmente al borde mismo de una de sus épocas más asombrosas y apasionantes de reajuste social, de reanimación moral y de iluminación espiritual. (2082.7) 195:9.2

Esa revelación nueva debe ser, sin duda, la quinta revelación. Y, como creyentes de las primeras décadas de su disseminación en el mundo, tenemos un papel decisivo que desempeñar en el reajuste social, la reanimación moral y la iluminación espiritual. No podemos eludir esa responsabilidad pues no podemos alegar desconocimiento.

La religión necesita nuevos dirigentes, hombres y mujeres espirituales que se atrevan a depender únicamente de Jesús y de sus enseñanzas incomparables. Si el cristianismo insiste en olvidar su misión espiritual mientras continúa ocupándose de los problemas sociales y materiales, el renacimiento espiritual tendrá que esperar la llegada de esos nuevos instructores de la religión de Jesús que se consagrarán exclusivamente a la regeneración espiritual de los hombres. Entonces, esas almas nacidas del espíritu proporcionarán rápidamente la dirección y la inspiración necesarias para la reorganización social, moral, económica y política del mundo. (2082.9) 195:9.4

Este párrafo me parece enormemente interesante, pues nos da a entender que, si bien el cristianismo podría llegar a liderar el crecimiento espiritual de los próximos años, otros líderes, los nuevos instructores de la religión de Jesús, se encargarán de realizar el trabajo si los líderes cristianos no consiguen encauzar su misión. De nuevo vemos aquí que, en la evolución de la humanidad, siempre hay un plan B si falla el plan A.

Y, si no somos nosotros esos nuevos instructores de la religión... ¿quiénes son? ¿De dónde podrían salir, de qué otra fuente pueden beber que no sea la quinta revelación?

La era moderna rehusará aceptar una religión que sea incompatible con los hechos y que no se armonice con sus conceptos más elevados de la verdad, la belleza y la bondad. Ha llegado la hora de volver a descubrir los verdaderos fundamentos originales del cristianismo de hoy deformado y comprometido – la vida y las enseñanzas reales de Jesús. (2083.1) 195:9.5

Justamente las enseñanzas de *El libro de Urantia* integran la ciencia, la filosofía y la religión en un todo armonioso, lo que las puede hacer enormemente atractivas para el hombre moderno que busca sinceramente la verdad. No obstante, hemos de tener en cuenta que no todos los hombres y mujeres están preparados para vivir la religión de Jesús. Es un desafío demasiado poderoso, demasiado exigente, para muchos de ellos.

... Los hombres y las mujeres modernos e inteligentes rehúyen la religión de Jesús por temor a lo que ésta les hará – y a lo que hará con ellos. Y todos estos temores están bien fundados. En verdad, la religión de Jesús domina y transforma a sus creyentes, pidiendo a los hombres que dediquen su vida a buscar el conocimiento de la voluntad del Padre que está en los cielos, y exigiendo que las energías de la vida se consagren al servicio desinteresado de la fraternidad de los hombres. (2083.2) 195:9.6

Esto último es justamente lo que ha hecho la quinta revelación por nosotros: impulsarnos a poner en práctica sus enseñanzas mediante el servicio desinteresado a nuestros semejantes:

...Cuando el hombre se haya sentido suficientemente desilusionado por las tristes decepciones que acompañan la búsqueda insensata y engañosa del egoísmo, y después de que haya descubierto la esterilidad de la religión formalizada, sólo entonces estará dispuesto a volverse de todo corazón hacia el evangelio del reino, la religión de Jesús de Nazaret. (2083.3) 195:9.7

A veces hay que caer muy bajo para tomar impulso y subir a lo más alto. Pero es cuestión de tiempo que el "virus benigno del amor", que se propaga gracias a la difusión de la quinta revelación, haga su trabajo.

El mundo necesita más que nada una religión de primera mano. Incluso el cristianismo – la mejor religión del siglo veinte – (...) es una religión que los hombres experimentan ampliamente de segunda mano. (...) ¡Qué despertar experimentaría el mundo si tan sólo pudiera ver a Jesús tal como vivió realmente en la Tierra, y conocer de primera mano sus enseñanzas dadoras de vida! Las palabras que describen las cosas bellas no pueden conmover tanto como la visión de esas cosas, y las palabras de un credo tampoco pueden inspirar el alma de los hombres como la experiencia de conocer la presencia de Dios. Pero la fe expectante mantendrá siempre abierta la puerta de la esperanza del alma del hombre, para que entren las realidades espirituales eternas de los valores divinos de los mundos del más allá. (2083.4) 195:9.8

La religión que aparece en *El libro de Urantia* es justamente una religión de primera mano, una experiencia religiosa personal en la que estamos nosotros y el Padre. Por lo tanto, no deberíamos desaprovechar la oportunidad de mostrar a otros la manera en que vivimos la religión, y permitir que descubran a Dios por ellos mismos, que sean ellos quienes descubran los tesoros del templo en lugar de explicarles cómo son.

El documento 195 termina con una sección de título muy sugerente, "El futuro", en el que los reveladores ofrecen muchas ideas clarificadoras sobre lo que nos pueden deparar los años venideros. Y hay una idea en la que los reveladores insisten bastante:

...El mundo necesita ver a Jesús viviendo de nuevo en la Tierra en la experiencia de los mortales nacidos del espíritu que revelan el Maestro eficazmente a todos los hombres... (2084.1) 195:10.1

Y, para hacer esto, no hay que volver al cristianismo primitivo, que todavía no se había desvirtuado con los compromisos posteriores, cuando se convirtió en la religión oficial del imperio romano. Como he dicho antes, tiempos nuevos requieren métodos nuevos.

... Es inútil hablar de un renacimiento del cristianismo primitivo; tenéis que avanzar desde el lugar donde os encontráis. La cultura moderna debe bautizarse espiritualmente con una nueva revelación de la vida de Jesús... (2084.1) 195:10.1

¿Y cuál es esa nueva revelación, sino la que aparece en las páginas de *El libro de Urantia*? La vida y las enseñanzas de Jesús, tal y como están expuestas en él, no necesita de ninguna filosofía ni ninguna teología a la antigua usanza, que nos aten una vez más a la esclavitud espiritual de las religiones de autoridad.

La belleza y la sublimidad, la humanidad y la divinidad, la sencillez y la singularidad de la vida de Jesús en la Tierra presentan un cuadro tan sorprendente y atractivo de la salvación del hombre y de la revelación de Dios, que los teólogos y los filósofos de todos los tiempos deberían reprimir eficazmente el atrevimiento de formular credos o de crear sistemas teológicos de esclavitud espiritual partiendo de esta donación trascendental de Dios en la forma del hombre... (2084.2) 195:10.2

He aquí un párrafo que describe de manera sublime cuál es la forma en que debe actuar un verdadero creyente en el evangelio, un miembro de pleno derecho del reino de los cielos:

Para ganar almas para el Maestro, no es la primera legua recorrida por coacción, deber o convencionalismo la que transformará al hombre y a su mundo, sino que es más bien la segunda legua de servicio libre y de devoción amante de la libertad la que revela que el discípulo de Jesús ha alargado la mano para coger a su hermano con amor y llevarlo, bajo la guía espiritual, hacia la meta superior y divina de la existencia mortal. Ahora mismo, el cristianismo recorre con gusto la primera legua, pero la humanidad languidece y tropieza en las tinieblas morales porque hay muy pocos discípulos auténticos que recorran la segunda legua – muy pocos seguidores declarados de Jesús que vivan y amen realmente como él enseñó a sus discípulos a vivir, amar y servir. (2084.5) 195:10.5

Como lectores comprometidos con la difusión de la revelación, debemos recorrer la segunda legua; servir con alegría, sin pensar, sin hacerlo por obligación, por abnegación o por temor a condenarnos al infierno. Debemos vivir, amar y servir tal como Jesús vivió, amó y sirvió.

Justo después, podemos leer estas palabras que a mí me parecen toda una invitación para los creyentes del reino:

La llamada a la aventura de construir una sociedad humana nueva y transformada mediante el renacimiento espiritual de la fraternidad del reino de Jesús debería emocionar a todos los que creen en él como los hombres no se han conmovido desde la época en que caminaban por la Tierra como compañeros suyos en la carne. (2084.6) 195:10.6

¿No deberíamos acaso sentirnos emocionados y embarcarnos en la aventura de construir una sociedad nueva y transformada, sabiendo lo que sabemos? Y, si atendemos a estas palabras de los reveladores, el cristianismo no es la solución, sino el problema a la hora de emprender la construcción de esta nueva sociedad:

... Las iglesias cristianas del siglo veinte se alzan como enormes obstáculos, aunque enteramente inconscientes, para el progreso inmediato del verdadero evangelio – las enseñanzas de Jesús de Nazaret. (2084.8) 195:10.8

¿Cuántas personas se han apartado de la religión por asociarla a las malas prácticas de los que se llaman representantes de Jesús en la Tierra? Y, aún así, los reveladores siguen insistiendo en la idea de que la iglesia cristiana ha sido la mejor representante de la vida del Maestro.

Muchas personas serias que ofrecerían gustosamente su lealtad al Cristo del evangelio, encuentran muy difícil apoyar con entusiasmo a una iglesia que da tan pocas muestras del espíritu de su vida y de sus enseñanzas, y a estas personas se les ha enseñado erróneamente que él la fundó. Jesús no fundó la llamada iglesia cristiana, pero de todas las maneras compatibles con su naturaleza, la ha fomentado como la mejor representante existente de la obra de su vida en la Tierra. (2085.1) 195:10.9

Si la iglesia cristiana adoptara la religión **de** Jesús, en lugar de la religión **acerca de** Jesús, se produciría una mejora espectacular en las sociedades del mundo que están dentro de su órbita. En primer lugar, miles de jóvenes se incorporarían a la causa de Jesús. Por ello, creo que es de vital importancia implicar a los jóvenes en la diseminación de las enseñanzas de Jesús. Y, por supuesto, debemos tener siempre presente estas palabras de los reveladores:

La verdadera iglesia – la hermandad jesuística – es invisible, espiritual, y está caracterizada por la unidad, no necesariamente por la uniformidad. (2085.3) 195:10.11

No tenemos que pensar de la misma forma. Lo que sí debemos tener es un objetivo común: vivir las enseñanzas de *El libro de Urantia* y brillar con luz propia para poder ofrecer nuestra luz a los que viven en las tinieblas. Somos personalidades únicas con el objetivo común de hacer de este mundo un lugar mejor. Y para ello no necesitamos iglesias institucionalizadas; esa etapa ya pasó; es el momento de intentar algo nuevo: una fraternidad dinámica y viva donde no haya autoridades eclesiásticas ni intermediarios entre nosotros y el Padre.

...en esta fraternidad de Jesús no hay sitio para las rivalidades sectarias, el resentimiento entre los grupos, ni para las afirmaciones de superioridad moral e infalibilidad espiritual. (2085.6) 195:10.14

Al final del documento 195, se emplea en varias ocasiones la palabra "esperanza". Nuestro mundo está aislado y sumido en las tinieblas, pero en nuestras manos está que esto no se prolongue mucho tiempo más:

La gran esperanza de Urantia reside en la posibilidad de una nueva revelación de Jesús, con una presentación nueva y ampliada de su mensaje salvador, que uniría espiritualmente en un servicio amoroso a las numerosas familias de sus seguidores declarados de hoy en día. (2086.2) 195:10.16

Una vez más, insisto en la idea de que los lectores de la quinta revelación deberíamos responder a esta llamada. Nosotros conocemos esta nueva revelación de Jesús, tenemos la posibilidad de recuperar lo que el cristianismo ocultó entre su cuerpo de doctrina. No necesitamos iglesias, pero sí necesitamos hacer una labor callada y constante que vaya calando, como el agua de lluvia empapa la tierra.

Si no lo hacemos nosotros, ¿quién lo hará? Si no lo hacemos ahora, ¿cuándo lo vamos a hacer?

Y ya para terminar, me gustaría citar las últimas palabras del documento 170, unas hermosas palabras cargadas de esperanza que nos dan mucho que pensar respecto al futuro papel de los lectores de *El libro de Urantia* en el rescate del verdadero mensaje de Jesús:

¡No os engañéis! Existe en las enseñanzas de Jesús una naturaleza eterna que no les permitirá permanecer estériles para siempre en el corazón de los hombres inteligentes. El reino, tal como Jesús lo concebía, ha fracasado en gran parte en la Tierra; por ahora, una iglesia exterior ha tomado su lugar. Pero deberíais comprender que esta iglesia es solamente el estado larvario del frustrado reino espiritual, que esta iglesia lo transportará a través de la presente era material y lo llevará hasta una dispensación más espiritual en la que las enseñanzas del Maestro gozarán de una mayor oportunidad para desarrollarse. La iglesia llamada cristiana se convierte así en el capullo donde duerme actualmente el concepto que Jesús tenía del reino. El reino de la fraternidad divina está todavía vivo, y saldrá sin duda finalmente de su largo letargo, con la misma seguridad con que la mariposa aparece finalmente como la hermosa manifestación de su crisálida metamórfica menos atractiva. (1866.4) 170:5.21